

No; porque su placer es corrompido
Y aumenta mi dolor. Yo solamente
Te llamo por llorar ocultamente...
Gracias, oh noche, gracias: en el cielo
A desplegar empiezas tus crespones...
Gime ya, corazón; y tú en tu velo
Guarda, oh noche, mis quejas y aflicciones.⁴

La Tempestad

El genio de los aires furibundo
En la extensión inmensa de los cielos
Despliega ya sus funerales velos,
Dejando en lobreguez sumido el mundo.
Su resplandor fecundo
Oculta el Sol tras negros nubarrones:
Sus trinos y canciones
Las aves de la selva suspendiendo.
Van tímidas huyendo
A ocultarse en el hueco solitario
De árbol hospitalario.
El bosque, la pradera, la colina,
Todo en silencio sepulcral reposa,
Todo parece que a morir camina...
¡Qué calma al par que fiera deliciosa
Siente mi corazón en este instante!
¡Oh como delirante
El alma entusiasmada
Admira los horrores que natura
Extiende por doquiera! ¿Qué criatura
No siente el pecho arder, si enajenada
La sublime creación contempla ahora?

⁴ *Ibíd.*; pp. 47-49.

¿Y quién de admiración, mortal, no llora,
Si sabe comprender el vario encanto
Con que nos hable este momento santo?
Pero ya en la montaña
Rugió la tempestad atronadora
Con espantable saña:
El trueno aterrador con su bramido
Turba la soledad, y curvas miles
De fugitiva lumbre
Hieren al parecer la etérea cumbre:
El noto enfurecido
Quebrantó de sus hojas despojado:
En lluvia desatada
Caen las nubes del cielo,
Y arroja, al abrirse, sobre el suelo
Rayos devastadores: el torrente
Desenfrenado suelta su corriente
Humillando la mísera quebrada...
Y todo es ya desolación... ¡Dios mío!
¿Y habrá alguno que niegue sin conciencia
Tu excelso, tu triunfante poderío
Cuando en todo se mira tu presencia?
Yo te he visto en la luz del Sol hermoso,
En la serenidad del claro día,
De la noche en el manto misterioso;
Y ahora acabo de verte
En el horror de esta tormenta umbría...
No permitas ¡oh Dios! Que mi alma esclava
Sea de la duda atroz. Yo quiero amarte,
Quiero cantar tus glorias inmortales;
Que yo por adorarte
Ganaré las delicias celestiales,
Sigue bramando ¡oh tempestad...! Postrado
Aquí, lejos del mundo y sus dolores,
Bendiciendo al Señor de lo creado,
Yo leo en tus furores

Su inmensa potestad... ¡Brama violento,
Huracán despiadado;
Y alague tu rugir mi pensamiento!⁵

⁵ *Ibíd.*; pp. 51-52.